

A TERESITA FABANI, POR JUAN L. ORTIZ

Autor: ANA TERESA FABANI

Juan L. Ortiz

La sombra, al fin, la sombra en que ya casi flotabas,

te cubrió, frágil niña, con la ola temida

que golpeaba contra tu cabecera en el desvelo visionario.

Ah, la luz del alba celeste en las cortinas, qué vaa,

qué vana la franja de oro desvaído en la pieza,

y qué vanas las flores, y qué vano el gesto largo de tus brazos,

llamando, ay, llamando sobre tu cabellera ya medio anegada.

Los finos brazos de cera hacia una luz con alas, apenas luz

pero donde temblaban jardines y campanas de media tarde,

hacia, a pesar de todo, la esperanza, otro ángel,

que solía traerte un chal para los breves hombros al crepúsculo,

un aire amigo, lírico, para la asfixia de la noche,

y un ligero conjuro para los fantasmas últimos de la noche...

Qué solos, frágil niña, qué solos los largos brazos llamando

se desesperaron frente a la crecida extraña, extraña?

O encontraste en lo hondo, en la pálida aurora abisal,

que «todo tenía nombre», el nombre, ay, cambiante, pero el

